



Inocencia
Perdida

Dimitri D. Mier

Inocencia
Perdida



Nota del autor

“La vida es una historia que se escribe día a día, editarla es privilegio sólo de espíritus libres”.

Primera edición, 2018
Inocencia perdida
D.R. © 2018 Jorge Luis Cruz Pérez
Jorgechontal67@gmail.com
Maquetación: Antonio Quesada Sánchez
Portada: Mónica Escoda
Imagen portada: Fotolia

ISBN-10: 1791961010
ISBN-13: 978-1791961015

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Las características tipográficas de esta obra no pueden reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento mecánico, electrónico, fotocopia, grabación, internet y cualquier otro sin el previo consentimiento por escrito del autor.

Reseñas

“Inocencia perdida me gustó, es ameno e interesante. Me enganchó y envolvió, tanto que me senté a leerlo y lo terminé”.

Irma Yolanda Barrera

“Inocencia perdida es una novela atractiva por su expresión, capacidad creativa, facilidad de lectura y trasfondo”.

Universo de letras

Dimitri D. Mier



Poeta, ensayista y novelista. Dedicó su vida al estudio de la filosofía, guiado por el poeta y filósofo Librado Basilio. En estos años inicia la escritura de sus primeras poesías, en donde le canta a la existencia y al amor. Viaja a la ciudad de Guadalajara y es ahí donde sus poesías son publicadas en periódicos universitarios, animado por quien va a ser, durante buen tiempo, el motivo de su inspiración, la también poeta, Irma Mercado Alcalá. Los ensayos hasta hoy publicados muestran su afición por la vida académica, así como su sensibilidad por los problemas políticos y sociales. Incursiona en la novela con la intención de llegar a más lectores, sin desviar su interés por los temas de corte filosófico.

Sinopsis

Luz acude a una entrevista de trabajo en el “Hotel Fiesta Americana”, la primera después de graduarse de una prestigiada universidad. Ella, con toda ilusión, viaja de Guadalajara a Weslaco, lugar en el que está el trabajo para el que será contratada. Y es ahí, en Weslaco, donde comienza esta apasionante historia real y romántica, llena de intrigas, que cambiarán la vida de Luz. los personajes que participan en esta historia son ficticios, los escenarios, reales.



Capítulo I

Luz ha egresado hace escasas tres semanas de la universidad, recién ha cumplido veintitrés años y tiene un futuro prometedor.

Hoy Luz se levanta temprano, se arregla, prepara su currículum y se dirige al Hotel Fiesta Americana, donde José la espera para una entrevista de trabajo.

—Hola —saluda Luz, sonriente.

—Él, le extiende su mano.

José es un veterano de guerra. En su juventud se enlistó en el ejército estadounidense para combatir en Vietnam. Ahora recluta mujeres jóvenes en México para que trabajen en Estados Unidos.

Luz viste formal, un traje sastre y una blusa cuello mau.

—Estudié en colegios católicos, yo quería estudiar medicina, pero mi mami prefirió que estudiara pedagogía —dice Luz.

José, un hombre diecinueve años mayor que Luz, serio, calculador y dominante, percibe en Luz inseguridad,

ingenuidad y timidez.

—El trabajo está en Weslaco. ¿Sabes inglés?

—Un poco, no mucho, tal vez un setenta por ciento.

—Ello no es problema. Te conseguiré una beca para que perfecciones el inglés.

Luz ilusionada regresa a casa, piensa y acaricia la oferta de trabajo que José le ha prometido, imagina su futuro. Coloca cuidadosamente en el escritorio de su estudio los documentos que ha llevado consigo, se sienta y sin dejar de pensar en los cambios que ha de hacer, se dispone a poner en orden la documentación solicitada por José.

La casa de Luz tiene un amplio jardín, donde lucen hermosos rosales, una sala y un comedor grandes, propios de las casas de las familias de abolengo de la Guadalajara del siglo XIX.

Luz sale de su estudio, ya con ropa cómoda, propia de casa, ve el reloj que yace en la pared de la sala.

—Ya va a llegar mami —piensa.

Se dirige a la cocina, que también es amplia y muy ordenada, prepara la comida y pone el comedor. En eso, se abre el portón, son su mamá y su hermana que regresan del trabajo.

Doña Mary, la mamá de Luz, es una mujer autoritaria, dominante, controladora, inflexible. Lupita, la hermana, es educada y segura.

Luz va al encuentro de Doña Mary y Lupita, les abre la puerta del comedor.

—Mami, hermana, siéntense —dice Luz, emocionada.

—José, quien me entrevistó me dice que si acepto el trabajo me conseguirá una beca para perfeccionar mi inglés.

—Qué bueno hija —dice Doña Mary, sin darle importancia.

—Bueno hija, date prisa porque tu hermana y yo venimos muertas de hambre —dice Doña Mary, en tono imperativo.

—Si mami, ya está preparada la comida, en un dos por tres les sirvo —dice luz.

Luz termina de servir la mesa y se sientan a comer las tres.

—Ah mami, algo que no les he dicho es que el trabajo es en Weslaco.

—Ay hija, te vas a tener que ir —dice Doña Mary, preocupada.

—Hija, invita a ese tal José a comer con nosotras. Sirve que le agradezcamos la oportunidad que te da.

—Si mami, yo le digo.

El fin de semana siguiente, las tres mujeres se levantan temprano a preparar la comida para el invitado. José aunque vive en Weslaco, nació y vivió hasta su juventud en Acuitzio, así es que está familiarizado con la comida mexicana.

Es mediodía, José llega a la casa de Luz, ésta lo invita a pasar a la sala.

—¡Qué hermoso jardín, bellos rosales!

—Gracias, nosotras lo cuidamos.

—¿Le ofrezco un vaso con agua?

—Sí, gracias.

José observa que son mujeres solas, la decoración de la casa es acorde a una típica familia tapatía. En ello está cuando...

—Hola, buenas tardes, soy la mamá de Luz.

—Hola Señora, buenas tardes, soy José

—Yo soy Mary y ella es mi hija Lupita.

—Un gusto Lupita.

—Pase a comer, la mesa está servida —dice Doña Mary.

José observa a las tres mujeres. Doña Mary con voz de mando. Lupita educada y segura, hecha al carácter de Doña Mary. Y Luz al servicio de ambas.

—Que rica comida, Doña Mary.

—A sus órdenes. Yo misma la preparé.

—Qué bueno que le gustó.

—Cuando guste, ya sabe.

—Muchas gracias.

En la sobremesa Doña Mary y José planean el viaje de Luz a Weslaco.

—A Luz le va a ir muy bien en Weslaco, ya vera Doña Mary.

—Eso espero. Yo quiero que perfeccione su inglés y se olvide de...

—Se olvide de qué Doña Mary.

—De nada, olvídelo.

Una tarde, Javier, el prometido de Luz, llega a visitarla.

—Javier, vete. Mi mami está muy enojada —dice Luz, angustiada.

—Qué pasa amor, debemos platicar.

—Vete por favor Javier, nos puede ver mi mami —dice Luz, asustada.

Javier no entiende lo que pasa.

—¿Qué pasa? Dime amor —insiste Javier.

—Está bien. Sólo un ratito —accede Luz.

Luz y Javier se quedan en el coche, no pasan a la sala, como es habitual.

—Javier, me voy a Weslaco. Ya está decidido.

—¿Qué vas a hacer allá? —pregunta Javier, sorprendido.

—Hay una oportunidad de trabajo y la voy a tomar —dice Luz, decidida.

—Además es una oportunidad para perfeccionar mi inglés.

Javier está sorprendido de la actitud de Luz, la desconoce. Se acerca para besarla, pero Luz lo rechaza.

—Reconsidéralo amor —pide Javier a Luz.

—Nuestra boda está cerca.

—Regresaré —dice Luz.

—En cuanto llegue se hará lo de la boda.

—¿Te parece?

Doña Mary está en la sala, teje en tanto ve la televisión. Se da cuenta que Luz no está en casa.

—Lucita, hija, dónde estás —grita Doña Mary.

—Me llama mi mami —dice Luz, nerviosa.

—Debo irme.

—Beso.

Llega el día, José y Luz viajan a Weslaco. El rostro de Luz se ve radiante, va con la ilusión de un buen trabajo y de perfeccionar su inglés.

—¡Adiós mami!

—¡Adiós Lupita!

—Les llamaré en cuanto llegue a Weslaco.

Y se aleja.

Luz es una mujer joven, formal y atractiva, su belleza e ingenuidad la hacen aún más atractiva. Confía sin conocer, no identifica la maldad en los otros.

José es un hombre entrado en la madurez, dominante, calculador, le gusta ser admirado por tener para sí mujeres jóvenes. Él ya tiene en mente un plan, trazado desde la entrevista que le hizo a Luz.

—Pasajeros con el vuelo setenta y tres sesentaisiete con destino a Weslaco pasar a la sala uno, puerta tres, con identificación oficial y pase de abordar en mano, en unos minutos iniciaremos el abordaje —se escucha en el altavoz del Aeropuerto Internacional de Guadalajara.

—Vamos Luz —dice José, quien por primera vez la toma del brazo.

—Vamos. Deja sacar mi VISA.

Después de dos horas y media de vuelo, se escucha la voz del capitán de pilotos.

—Estimados pasajeros, favor de abrochar sus cinturones de seguridad, vamos a iniciar el descenso, en unos minutos estaremos aterrizando en el Aeropuerto Internacional de Weslaco.

—Qué bueno que ya vamos llegando. Aunque pocas horas, el viaje es cansado —dice Luz.

—¿Te parece?

—Yo dormí un rato —dice José, todavía somnoliento.

—Estimados pasajeros agradecemos su preferencia, esperamos verlos pronto. Se reporta un clima agradable de veintidós grados centígrados y un cielo despejado. Les deseamos feliz estancia en Weslaco. No desabrochen sus cinturones hasta que el avión esté completamente detenido —se escucha en el altavoz del avión.

Luz y José descienden del avión. Pasa ya de las cinco de la tarde. José pide un taxi del aeropuerto para que los traslade a un apartamento que pidió le acondicionaran, para pasar ahí algunos días.

—Aquí permaneceremos en tanto te integras al trabajo —dice José.

—Está bien —Luz, consiente.

—Debo comunicarme con mi mami, para avisarle que ya estoy en Weslaco —dice Luz.

—Adelante, con confianza, ahí está el teléfono.

Luz se comunica con su mamá.

—Mami, ya estamos en Weslaco. Llegamos hace media hora aproximadamente —dice Luz.

—¡Qué bueno hija! Cuídate y suerte en tu trabajo —dice Doña Mary.

—Sí mami, tengo hambre y estoy muy cansada —dice Luz, bostezando.

—Come algo y descansa hija.

—Sí mami.

—Bye, nos mantenemos en comunicación.

—Besos.

Luz pasa uno, dos días sola en el apartamento. José sólo aparece para llevarle algo de comer, o llevarla a comer a algún restaurant cercano al apartamento.

Luz empieza a hacerse preguntas y sentir miedo. Se comunica todos los días con su mamá, pero no dice nada de lo que está pasando.

Hasta que...

—José, dónde está el trabajo para el que estoy aquí —pregunta Luz.

—Espera, tranquilízate —contesta José, molesto.

—No preguntes más.

—O te falta algo.

—No, sólo pregunto —dice Luz.

Tocan a la puerta del apartamento.

—José —se escucha la voz de una mujer.

—¿Qué quieres?

—Ya están aquí.

—Voy.

José sale del apartamento.

En tanto, Luz observa por una de las ventanas del apartamento a un grupo de mujeres jóvenes, entre las que alcanza identificar a una con la que, el día de la entrevista, se había topado al bajar las escaleras, a la entrada de la oficina que José ocupaba en el Hotel Fiesta Americana para entrevistarlas.

José regresa al apartamento, no puede ocultar más a Luz el tipo de trabajo para el que recluta mujeres jóvenes.

—Qué es esto José —pregunta Luz, horrorizada.

—Tú no preguntes —dice José, alterado, al no poder ocultar más sus intenciones.

José endurece su rostro, frunce el ceño y se lanza contra Luz.

—Tú te quedas para mí, tú eres para mí —grita José, enfurecido.

Luz llora de pánico y de impotencia. Forcejea con José, pero éste pronto la somete.

José encierra a Luz en el apartamento, la asegura bajo llave y enseguida baja. En tanto, Luz llora de impotencia y miedo.

Más tarde regresa José excitado.

—Tú me has llevado a esto.

Luz guarda silencio, apenas se sostiene por el miedo. No responde.

José se acerca a Luz e intenta besarla. Ella con dificultad logra esquivarlo. Luz no puede resistir tanto. Está en un apartamento cerrado y en una ciudad desconocida para ella.

—Te dije que eres para mí.

—Te he apartado para mí.

Y se lanza contra Luz, quien no resiste más.



Capítulo II

—Toc, toc, toc —Luz toca la puerta del apartamento, desesperada, con la esperanza de ser escuchada.

—¡Holaaaaa, auxilio! ¿Hay alguien ahí? —grita Luz.

Luz ha pasado varias semanas, encerrada bajo llave. José sólo le lleva algo de comer, sacia sus instintos y la vuelve a encerrar.

En ocasiones la lleva a comer a algún restaurant cerca del apartamento.

—Hola José, que bien te ves —le dice el restaurantero.

—Gracias, qué tienes de comer.

—Traigo mucha hambre.

—Lo que gustes, en seguida te lo preparo.

—Luz qué vas a querer —pregunta José.

—Yo una arrachera —responde Luz, sin mucho ánimo.

Luz se levanta de la mesa, se dirige al

baño. Su rostro ha perdido el semblante, se muestra preocupada, temerosa, angustiada. Se comunica con su mamá, pero no puede decir qué está pasando. José la vigila, en ningún momento la deja sola.

—¿Y esa chica? —pregunta el restaurantero.

—Es mi mujer —dice José, satisfecho.

—¡Es joven y bonita! —dice el restaurantero.

El restaurantero observa a Luz, intuye que algo grave está pasando... conoce a José.

—José quiero comentarte algo —dice Luz, con temor.

—Sí, dime —responde José, indiferente.

—Creo que estoy embarazada.

—Y cuál es el problema —pregunta José, fríamente.

—Hay que expulsarlo.

—Quieres decir abortarlo —pregunta Luz, horrorizada.

—Sí, mañana te llevo con un médico que conozco y listo —dice José, insensible.

Luz se asusta, no da crédito a lo que está escuchando.

—Qué tipo de hombre es éste —piensa Luz.

De regreso al apartamento, Luz ve que José toma las llaves para encerrarla y le suplica aterrorizada, con lágrimas.

—No lo hagas José, por favor.

—Tengo mucho miedo.

Pero José no la escucha.

Luz deja pasar algunas horas, calcula el tiempo en el que regresa José, y en tanto se acerca el tiempo su cuerpo tiembla, sabe lo que le espera.

—¡Holaaa, auxiliooo! ¿Hay alguien ahí? —grita Luz, una y otra vez.

Alguien está introduciendo una llave en la puerta del apartamento. El cuerpo de Luz tiembla.

—No es la hora en la que regresa José —piensa Luz.

La puerta se abre y...

—¡Sal muchacha! —le dice la mujer que abre la puerta.

—¡Vete! Esto te ayudará un poco —y pone unos dólares en manos de Luz.

No hay tiempo para preguntar y agradecer quién es la mujer que abre la puerta y por qué lo hace.

Luz apresuradamente toma lo que puede de sus pertenencias y se encamina hacia la Central Camionera de Weslaco, desde donde parte con rumbo a

Guadalajara.

Es otoño, un viento suave sopla, caen las hojas de los árboles, ligeramente la temperatura baja y con los primeros rayos del sol brota el exquisito olor a tierra mojada.

Doña Mary se levanta temprano, hoy es día festivo, no va a su trabajo, tampoco Lupita. Las dos limpian el jardín de la casa.

—¡Ay Lupita! tu hermana no se ha comunicado, no sabemos cómo está — dice Doña Mary mientras recoge las hojas que han caído de los árboles y las plantas.

—Creo que está bien mami.

—No te preocupes, ya se comunicará.

Luz llega a la Central de Autobuses de Guadalajara, cansada, con hambre, sueño y un semblante demacrado. No tiene cómo comunicarse con su mamá. No trae suficiente dinero.

—Buenos días Señor, me lleva a la Colonia Americana, por favor —dice Luz.

—Sí señorita, usted me indica dónde, por favor —dice el taxista.

—Ojalá esté mi mami, no traigo suficiente dinero —piensa Luz.

—Aquí por favor, en esta casa —dice Luz.

Doña Mary asea el Jardín. Se detiene. Observa que un taxi se estaciona frente al portón de su casa y de él desciende una mujer que desconoce. Continúa el aseo del jardín cuando...

—¡Mami! —grita Luz, desde el portón.

Se le escucha una voz débil. Doña Mary no cree lo que sus ojos ven.

—Hija, qué te pasó —pregunta Doña Mary, asustada.

Luz irrumpe en llanto, no puede contestar. Doña Mary la toma en sus brazos.

—¡Hija, Lupita, ven acá! —grita Doña Mary, angustiada.

—Ayúdame, tu hermana está aquí.

Luz regresa a casa, con un semblante distinto al que se le vio al partir a Weslaco. No es la misma.

Pasan las semanas, la vida para Luz es diferente. Doña Mary decide recluirla en casa, nadie debe saber que está embarazada.

—¡Ay mami! No soporto los dolores.

—Tranquila hija, deja te reviso.

—¡Tienes unas llagas en el abdomen! —dice Doña Mary, sorprendida.

Faltan algunas semanas para que Luz dé a luz. Doña Mary tiene todo

preparado, tiene su plan. Tramitó de su seguro laboral los cuarenta días antes y después del parto. Consiguió que Poncho, su pareja, pague el parto en un hospital particular.

—¡Mami ya no aguanto, los dolores son intensos!

—Hija aguanta un poco más, ya viene Poncho para acá.

Horas después nace un tierno bebé.

—Ña, ña, ña.

Doña Mary ha estado en todo el trabajo de parto, en ningún momento se ha separado de Luz.

El doctor se dispone a tomar los datos de Luz y el bebé...

—La madre soy yo doctor y el padre es él —dice Doña Mary, y señala a Poncho.

—Pero señora...

—¡Haga lo que le digo doctor!

—¡Poncho, trae el regalo para el doctor!

Días después se registra al bebé, sus padres, Doña Mary y Poncho.



Capítulo III

Es costumbre de Jorge reportarse a su oficina, salir a tomar el café y leer el periódico. Siempre solo, rara vez se hace acompañar. A veces se tarda más de lo habitual. Es un típico servidor público.

—Hola Sandra, buen día.

—Buen día Jorge.

—¿Alguna novedad?

—Sí, vino una persona a buscarte, se desesperó y se fue. Dijo que regresa más tarde.

—Está bien.

Jorge se encierra en su oficina, lee un poco y hace algunos pendientes. Su trabajo demanda concentración y una amplia cultura, Jorge la tiene. Pero en estos días su concentración ha menguado.

—Dónde estará Mel —piensa Jorge.

—Son ya varios días que no sé de ella. Ni un mensaje.

—Bueno, por algo no se dio.

Jorge está perdidamente enamorado de

Mel, trece años menor que él. Su frescura, su inteligencia y candidez lo han enamorado.

—Jorge tienes llamada —dice Sandra.

—¿Sabes quién es?

—Es la persona que te esperó en la mañana.

—Gracias Sandra.

Jorge es una persona que goza hacer su trabajo y lo muestra en la atención a quienes acuden a él.

—Hola buenas tardes. ¿En qué le puedo servir?

—Hola buenas tardes. Soy la maestra Luz.

—¿La persona que me esperó en la mañana? —pregunta Jorge.

—Sí, —dice Luz.

—Me tuve que ir porque mi mami me llevó y se desesperó.

—¿Me puede atender ahora?

Jorge bromea.

—Mmmm, es la hora de tomar mis sagrados alimentos. Pero si usted me trae algo con mucho gusto la atiendo.

—Sí, está bien —dice Luz.

—Maestra, aquí la espero.

Jorge regresa a su oficina, deja la puerta abierta. Lee un trabajo que le envió Vero, una maestra que en Jorge despierta instintos varoniles. En ello estaba cuando...

La maestra Luz llega con una torta y una bebida.

—Hola, buenas tardes.

—Gracias Sandra —dice Jorge.

—Buenas tardes maestra, pase —dice Jorge, en tanto acomoda una silla para Luz.

—Gracias maestra, pero lo de traerme algo era broma.

—Coma, lo traje para usted —dice Luz, sonriente.

—Dígame maestra.

—Bueno, enviaron observaciones a mi trabajo y quiero que me explique —dice Luz.

—Usted estudio...

—Pedagogía. Soy pedagoga —completa Luz.

—¿Dónde estudió?

—En la UP.

—Debes conocer a Vero —inquirió Jorge.

—También ella es pedagoga y estudió en la UP.

Piensa Luz por un momento, y en seguida...

—No, no la recuerdo.

Vero y Luz son muy parecidas, tienen una sonrisa que expresa bondad y una mirada que despierta confianza.

Jorge explica a Luz, una a una, las observaciones hechas a su trabajo.

—¿Quedó claro maestra?

—¿Alguna duda? Con confianza.

—Todo perfecto. Mañana pasado se lo traigo corregido.

—Está bien, aquí la espero.

Mientras tanto Jorge piensa en Mel y busca en Vero una oportunidad.

Esta tarde, al salir de su oficina, Jorge no duda y se dirige a Jocotepec, desea ver a Vero, quiere saber de ella.

Vero es una mujer atractiva, formal, segura de sí misma, que expresa bondad en su mirada, por lo que Jorge goza su presencia y se siente seguro al estar cerca de ella.

Han pasado algunas semanas, Jorge sigue pensando en Mel. En el librero de su oficina yace una foto con ella, de lo que desea hubiera sido.

En esto está cuando...

—Hola buenas tardes —interrumpe Luz.

—Buenas tardes maestra, pase.

—¿Cómo va?

—Me surgieron algunas dudas.

—Ya comió maestra, porque yo no —dice Jorge, sin esperar respuesta.

—Venga —Jorge toma a Luz del brazo.

—Vamos a comer.

Jorge es una persona sola, convive poco. Su vida transcurre entre sus clases universitarias, sus lecturas y el servicio público, por lo que ve en la compañía de Luz una oportunidad para no comer solo. Caminan por la Avenida 16 de septiembre. Jorge tiene la delicadeza de darle el paso a Luz al interior de la acera, como lo indica el manual de Carreño. Se dirigen al Sanborns ubicado en la esquina de la Avenida Juárez.

—¿Qué le servimos señorita? —Pregunta un mesero a Luz.

—Un jugo siete frutas. Por favor póngalo en baño maría.

—No acostumbro tomar líquidos fríos —dice Luz dirigiéndose a Jorge.

—¿A usted qué le servimos caballero?

—Por lo pronto un café americano.

Luz da confianza a Jorge, que éste, entre el jugo siete frutas y el café americano, le platica su situación sentimental con Mel. Jorge desea que Luz le diga qué pasa y cómo se siente una mujer ante alguien que la corteja.

—Mel es una señorita trece años menor que yo —dice Jorge.

—No llegamos a nada, pero me enamoré.

—Van algunas semanas sin saber de ella. Simplemente se alejó —dice Jorge, melancólico.

Luz escucha, sin decir palabra.

—Por hoy es suficiente, pidamos la cuenta —dice Jorge.

Y regresan a la oficina.

En esos días Jorge recibe a Vero que le lleva panes caseros, cocidos en horno de leña.

—Estos panes los hacen nuestras alumnas que están en el internado —dice Vero.

—Los traigo para que los pruebe.

Vero es directora de un internado para señoritas ubicado cerca de Jocotepec, fundado por el Opus Dei. Ella es supernumeraria, lo que significa que ha hecho votos de castidad.

Pasan algunos días...

—Hola Jorge, me puedes revisar el avance de mi trabajo —pregunta Luz, con familiaridad.

—Sí, pero si primero comemos —responde Jorge.

Ambos se dirigen al Sanborns, el mismo en el que comieron la semana anterior. Se ubican en una mesa cómoda y ordenan su platillo.

—Cuéntame, cómo te ha ido —dice Jorge.

—Bien, gracias —responde Luz, sonriente.

En esta ocasión Luz platica y Jorge escucha.

—¿Tienes novio, eres casada, divorciada? —Inquieta Jorge.

Un breve silencio, la pregunta sorprende a Luz.

—Soy mamá soltera, tengo un hijo —dice Luz, enseguida sus ojos se humedecen.

Jorge se disculpa por la pregunta que ha causado incomodidad en Luz.

—No quise hacerte sentir mal.

—No hay problema —dice Luz.

—Te felicito por tu maternidad. Cuántas mujeres quisieran tener un hijo y no lo logran. El ser madre es una bendición. Disfrútalo —dice Jorge, convencido.

—Gracias —dice Luz, y se enjuga las lágrimas.

—¿Y tú tienes novia, eres casado? —Pregunta Luz.

—No, no soy casado, ni divorciado. Ni tengo novia —responde Jorge.

—Y por qué —inquire Luz.

—Yo hace poco era religioso, por ello permanezco soltero hasta hoy —
Jorge, confía.

Esta es una parte de la vida de Jorge que poco y con pocos la comparte.
Ello explica, en mucho, su vida solitaria.

Es de mañana, Jorge llama a la casa de Luz.

—Hola buenos días —se escucha una voz, no es la de Luz.

—Buenos días. ¿Se encuentra la maestra Luz?

—Mami es para mí —se escucha a lo lejos la voz de Luz.

—De parte de quién —pregunta, en tono desconfiado.

—De Jorge.

—Hija es para ti.

—Hola, cómo estás Jorge —pregunta Luz, emocionada.

—Bien, gracias. Sólo llamo para preguntarte cómo vas con el trabajo.

—Ya voy avanzada, nos vemos el lunes —dice Luz, con voz suave.

En Luz y Jorge ya es costumbre, que cada que se ven para trabajar, coman
juntos.

Es lunes, Luz llega a la oficina de Jorge como es habitual, quien ya la
espera para comer juntos.

—Luz, hoy vamos a variar.

—Te voy a llevar a un restaurant que está atrás del Palacio de Gobierno.

—Está tranquilo para platicar y es agradable.

—Te va a gustar.

—Vamos —dice Luz.

Luz y Jorge llegan al restaurant, éste es para ellos, está solo. Se acomodan
en un rincón y ordenan sus platillos. Al lado, en el bar del restaurant, un trío
interpreta boleros para los escasos parroquianos que ahí se han dado cita.

—Te gusta Luz.

—Sí, está agradable.

—Me gusta que te haya gustado —dice Jorge, satisfecho.

Ambos degustan sus platillos, en esta ocasión poco platican, como si se
hubieran puesto de acuerdo para disfrutar boleros.

Entre boleros, un rincón bohemio y la cercanía entre ellos...

—¿Jorge, te imaginas casado?

—¡Claro que sí!

—¿Cómo imaginas a tu esposa?

—Me la imagino profesionalista y ejerciendo su profesión, atenta conmigo y con los hijos. Me la imagino, sobre todo, amorosa y tierna —dice Jorge, sin dejar de mirar a Luz.

—¿Y tú te imaginas casada?

—Sí, también.

—¿Cómo imaginas a tu esposo?

—Como tú.



Capítulo IV

—¿Hola Jorge, estás ahí?

—¿Estás bien?

Alcanza a escuchar Jorge que se está quedando dormido. Es cerca de la medianoche.

—Qué pasa Luz, qué haces aquí a estas horas —pregunta Jorge, sorprendido.

—¿Y esas maletas?

Luz está en el apartamento de Jorge y lleva consigo a Alfonso, su hijo.

—Déjame pasar y te digo.

—Sí, pasa —dice Jorge, que sigue sorprendido.

Luz y Jorge se la han pasado juntos esta tarde. No se han visto en las dos últimas semanas, debido a vacaciones de verano.

Esta noche al despedirse...

—Amor, te hablo mañana. Espero llegar con bien —dice Jorge.

—Yo puedo ir bien, pero los otros quien sabe —dice Jorge, preocupado.

Da un beso a Luz y echa a andar su bocho.

Ya en el apartamento.

—Me dejaste preocupada por lo que me dijiste al despedirte hace rato.

—No me conoces todavía —dice Jorge, en tono sarcástico.

—¿Y sólo por eso viniste?

Luz oculta su relación, no permite que Jorge la visite, ni la deje en su casa, siempre pide que la baje a una cuadra. Esta noche Jorge la deja en la esquina de costumbre, a una cuadra de su casa, poco después de las nueve de la noche.

—No, mi mami está muy enojada.

—Me regañó porque llegué tarde y me corrió de la casa.

—¡Lárgate con él, si tanto lo quieres! —me dijo.

—Bueno por hoy está bien, mañana veremos —dice Jorge.

Se acomodan los tres en el apartamento, Alfonso ya duerme desde hace rato, y pasan su primera noche juntos.

El apartamento que habita Jorge es austero, al abrir la puerta lo primero que se ve es un crucifijo que yace en la pared y una biblioteca. Ya más adentro dos recámaras, una donde descansa y otra donde lee y escribe. Es un apartamento de un intelectual solitario.

Es domingo, día de surtir la despensa para la quincena.

—Amor, preparamos algo de desayunar y nos vamos al supermercado para surtir lo de la quincena —dice Jorge.

—De acuerdísimo amor.

—Ándale Alfonso, ya te serví tu cereal.

Alfonso acaba de cumplir cuatro años, es un niño simpático, inquieto como todo niño de su edad.

—¡Qué pronto me convertí en padre! —piensa Jorge.

—Qué piensas amor.

—¡No, nada!

—Bueno amores, desayunemos, para que no se nos haga tarde. Tenemos muchos pendientes —dice Jorge.

—Si amor, provechito.

En menos de un día la vida de Jorge ha dado un giro completo, de un intelectual solitario a un padre y esposo, lo que sabe que tendrá que ir asimilando.

—Amor, mañana voy a la casa de mi mami, no me traje todo.

—Está bien, yo voy a trabajar y vengo a la hora de comida, para comer

juntos.

Luz se levanta temprano, prepara tinga para la comida y va a hacer sus pendientes.

Jorge llega a la hora de comida, Luz no llega, espera unos minutos.

—Qué pasa, por qué no llega Luz.

—Voy a esperar un rato más —piensa Jorge.

Entra a la recámara y en el buró un mensaje, en el que se lee.

—Te están buscando los judiciales. No quiero que te pase nada. Planeo estar contigo en otro lugar —firma, Luz.

Jorge se sienta en la cama, lee una y otra vez el mensaje. No cree lo que lee.



Capítulo

V

Dos días antes de la caída de las Torres Gemelas en New York, Jorge llega a la casa de la mamá de Luz, quien ya lo espera. La casa es sencilla, con una rejilla negra y un pequeño Jardín en frente, ubicada en Ciudad Granja, una colonia tranquila y popular. No es la casa de la que Luz partió a Weslaco.

—Mami, él es Jorge.

—Hola señora. Buenas tardes.

—Me llamo Mary.

—Pase Jorge. Ya quería conocerlo.

Doña Mary es una mujer blanca, ronda los cincuenta años, su presencia impone, pero es amable en el trato.

En la sala, en tanto Alfonso juega...

—Siéntese por favor Jorge —dice Doña Mary.

—Te traigo un vaso con agua o un café —pregunta Luz a Jorge.

—Un café, por favor.

—Y a ti mami.

—No, nada hija. Gracias.

Jorge es un hombre sencillo, moreno, de baja estatura, ronda los treinta y cuatro años.

—Pues aquí me tiene Señora, atendiendo a su invitación después de lo ocurrido con Luz —dice Jorge.

Un día después de que Luz dejara el mensaje en el buró de la recamara de Jorge...

En la oficina.

—Jorge, necesitamos hablar.

—Qué pasa Luz, por qué no regresaste.

—Mi mami está muy molesta. Tiene amigos judiciales y te investigaron. No por mí, por Alfonso. Y me dijo, si regresas con él no te llevas a Alfonso. No tuve más que quedarme.

—Y tú qué quieres —pregunta Jorge.

—Vamos a ver a mi mami, trabaja aquí cerca, para que te conozca —responde Luz.

Jorge quiere resolver de la mejor manera su relación con Luz, por lo que se encamina hacia Palacio Federal para platicar con Doña Mary.

—De modo que usted es Jorge.

—Si señora, yo soy.

—¿Es casado o divorciado?

—Soy soltero.

—Lo espero el domingo en casa. Lo invito a comer y ahí platicamos.

Luz no regresa con Jorge al apartamento.

—Si regresas con él no te llevas a Alfonso —en Luz, resuena la voz de Doña Mary.

Alfonso biológicamente es hijo de Luz, pero legalmente es hijo de Doña Mary y Poncho.

—Mi amor, ¿por qué tu mamá no te da a Alfonso?

—Yo me hago cargo de él, lo reconozco como hijo, le doy mi apellido y hacemos una familia.

Luz guarda silencio, no ha dicho a Jorge lo sucedido al momento del nacimiento de Alfonso.

—Mi amor, lo platicamos en otro momento —dice Luz, acariciando el pelo a Jorge.

Jorge se ha enamorado de Luz, quien le ha dado todo.

—Cuando una mujer se entrega a un hombre es porque lo ama. Y Luz se ha entregado a mí —piensa Jorge.

—Lo menos que puedo hacer es hacerme cargo de ella y de Alfonso. La amo y quiero hacer familia con ella —dice Jorge para sí.

Jorge es de una moral estricta, cree en el amor, en el compromiso y el matrimonio.

—Amor, cuándo nos casamos —pregunta Luz.

—Espera, deja conocernos un poco más —responde Jorge.

Luz y Jorge llevan escasos dos meses de conocerse.

Luz es una mujer blanca, alta, hermosa, inocente e ingenua, muy parecida a las actrices con papeles estelares en la época del cine de oro mexicano.

Jorge es un hombre sencillo, moreno, de baja estatura y de poca atracción física, pero educado en las mejores universidades.

—Cuando Luz despierte de su inocencia e ingenuidad se apartará de mí —piensa Jorge.

Jorge está consciente de las diferencias entre Luz y él. Diferencias en sus rasgos físicos y en sus culturas.

—Encontrará a alguien físicamente atractivo y se irá con él —dice Jorge para sí.

Pasan los meses...

Jorge conoce algunos secretos de la familia de Luz.

—Poncho es mi papá de crianza.

—Mi mami se separó de mi papá biológico cuando yo tenía tres años.

—Pero él, a mi hermana y a mí, nos quiere como hijas. Nos da todo. Nos dio educación en los mejores colegios.

Poncho es un microempresario, casado, mucho mayor que Doña Mary, con quien tiene una relación de pareja desde hace ya varios años. Él visita a Doña Mary todas las tardes.

—Poncho, ya pronto se vence la renta y hay que pagar la colegiatura de Alfonso. Ah, también la luz y el agua —dice Doña Mary, y extiende la mano.

—Está bien Mary, mañana te doy para los pagos —dice Poncho, sonriente.

—No, ahora. Si no vete y vienes hasta que tengas —dice Doña Mary, enérgica.

Poncho se retira, Doña Mary queda muy alterada.

Poncho es un hombre de buenos sentimientos, siempre se ha ocupado, en todo, de la familia de Doña Mary. La devaluación de diciembre de 1994 afectó a sus negocios que poco a poco se vinieron abajo, lo que hizo que

viniera abajo también el nivel de vida que daba a la familia de Doña Mary.

—Poncho, antes de la devaluación, nos llevaba a buenos restaurantes —dice Luz a Jorge.

—Por la devaluación tuvo que vender una casa que tenía en Jocotepec, para pagar créditos bancarios —dice Luz, nostálgica.

—Amor, platiquemos de nosotros.

—Está bien —asienta Luz.

—¿Alfonso viene con nosotros, una vez casados?

—Amor hay algo que no te he platicado —dice Luz, e inclina la cabeza.

—Debe ser algo delicado —piensa Jorge.

Luz cuenta a Jorge, quien escucha con paciencia, lo sucedido en Weslaco y en el hospital, al momento de tomarle los datos para registrar el nacimiento de Alfonso.

Jorge guarda silencio por un momento, ve a Luz que enjuga sus lágrimas.

—Por qué tu mamá permitió tu ida a Weslaco con un desconocido. Ninguna madre, que está bien de la cabeza, lo permite —dice Jorge, enfurecido.

—Y tú por qué permitiste que te arrebatan a tu hijo.

—Mi mami me obligó —dice Luz, envuelta en llanto.

Jorge hace conjeturas.

—Si regresas con él no te llevas a Alfonso... ocultó a Luz durante su embarazo... registró a Alfonso como su hijo. Empiezo a comprender —piensa Jorge.

—¿Hubo algún acuerdo entre Doña Mary y el tal José?

Jorge desconfía de Doña Mary, y hace lo imposible para que Luz se dé cuenta de cómo al lado de ella no encontrará libertad ni felicidad.

—Amor, hagamos algo. Yo te puedo ayudar, si tú quieres. Alfonso es tu hijo y debes recuperarlo —dice Jorge.

—Es difícil amor. Tu no conoces a mi mami —dice Luz, sometida.

Jorge se empeña en recuperar a Alfonso, busca el hospital donde nació y consulta a su amigo abogado.

—Hola Víctor. Necesito de tu ayuda —dice Jorge.

—Qué pasa Jorge. Te noto preocupado.

Jorge cuenta a Víctor, un connotado abogado y catedrático de la UdG, el caso de Alfonso.

—Hay que iniciar un juicio mi estimado, es largo y costoso —advierde Víctor.

—Pero le entramos.

Jorge ama a Luz y lo único que busca es recuperar a Alfonso, liberar a Luz de Doña Mary y emprender los tres una vida en familia.

—La inocencia e ingenuidad de Luz, a su edad, no es normal. Ella no distingue la maldad en los otros. Teme a su mamá —piensa Jorge.

—Doña Mary registró a Alfonso como hijo suyo y de Poncho para mantenerlo con él y asegurar su manutención —dice Jorge para sí mismo.

Luz decide pedir a Jorge un tiempo en su relación, previo al día de contraer matrimonio.

—Amor, el paso que vamos a dar es serio y no me siento segura.

—No te entiendo —dice Jorge, sorprendido.

Luz ha encontrado a Alejandro, un joven físicamente atractivo con quien comienza a salir. Él también pidió un tiempo a su novia, justo antes de contraer matrimonio.

—Dame un mes y al término te digo qué pasará con nosotros —dice Luz.

Y despide a Jorge.

—Todo iba bien. Qué pasa con Luz. Qué le hizo cambiar de decisión —se pregunta Jorge.

—Lo que más me pesa y no puedo aceptar es que se entregue a otro como se ha entregado a mí —piensa Jorge, en tanto camina hacia su apartamento.

Jorge se ha acoplado al estilo de hacer el amor con Luz, de quien disfruta cada caricia y parte de su cuerpo.

Pasa una semana y Jorge desea ver a Luz. Al regreso de su trabajo Jorge pasa frente a la casa de Luz, justo en el momento en que ella desciende de una camioneta, acompañada de un joven físicamente atractivo.

—Se ven bien. Hacen bonita pareja —piensa Jorge.

—Por ello pidió su tiempo. Ya está saliendo con otro —dice Jorge para sí mismo.

Jorge acelera la velocidad de su bocho, siente su derrota, sabe que pierde al competir con el chico que está saliendo Luz y se sumerge en una profunda depresión.

Jorge está en proceso de recuperación, cuando un domingo por la mañana...

—Ring, ring —timbra el teléfono de su apartamento.

—Hola, cómo estás —escucha la voz de Luz.

Jorge está sorprendido.

—Bien, gracias. ¿Y tú?

—¿Desayunamos juntos? —pregunta Luz.

—Está bien. ¿A qué hora?

—A las diez. ¿Te parece?

—Está bien —asienta Jorge.

Luz pasa por Jorge al apartamento, quien ya la espera y se dirigen hacia el Vips Plaza Galerías, también va Alfonso. Jorge desconoce el plan de Luz. Están en espera de asignación de mesa. Luz comienza a llorar.

—Qué te pasa Luz —pregunta Jorge.

—No, nada.

Jorge no pregunta más. Alfonso corre por el restaurant, Luz trata de controlarlo.

Ya en la mesa...

—Luz, te agradezco el tiempo que me dedicaste. Estoy preparado para una nueva relación y no cometer tantos errores.

Luz llora, no puede controlar el llanto.

—¿Qué te pasa Luz?

Luz platica a Jorge su corta relación con Alejandro.

—Sí, los vi. Se ven bien. Hacen bonita pareja. Te felicito.

—Ya terminamos.

—Y...

—No, pues quise comentártelo.

—Y tú como estás —pregunta Luz a Jorge.

—Yo bien —responde Jorge.

Luz está sorprendida de la seguridad de Jorge, de cómo ha superado el término de su relación.

—Qué tienes planeado hacer hoy —pregunta Luz.

—Hasta ahora no tengo nada planeado.

—¿Quieres que vayamos a algún lado?

—Sí, de acuerdo. Sólo déjame pagar la cuenta —dice Jorge.

Los tres se dirigen hacia el centro de Guadalajara, hacen algunas compras, juegan en tanto caminan por las calles y avenidas del primer cuadro de la ciudad. De pronto Luz toma la mano de Jorge y le da un apasionado beso.

—Qué significa esto Luz —pregunta Jorge.

—Tú dime —responde Luz, con una mirada seductora.



Capítulo VI

—Amor, en mi pueblo, cuando uno se compromete se hace cargo de los gastos de la novia, para demostrar a su familia que puede mantenerla —dice Jorge.

—Hoy mami, lo que dice Jorge.

Jorge es de Chontla, un pueblo de la Sierra de Otontepec, ubicado en la Huasteca Veracruzana, donde aún se guardan tradiciones propias de las culturas originarias.

Luz es tapatía, Doña Mary la educó en las tradiciones de los Altos de Jalisco, de San José de Gracia, donde aún vive parte de su familia.

—Ta bueno hija —dice Doña Mary, con satisfacción.

Jorge se compromete en matrimonio, Luz se coloca la argolla en señal de compromiso, que ella misma pidió.

—Amor, a partir de ahora me hago cargo de tus gastos y de los de Alfonso, como se acostumbra en Chontla.

—Gracias amor —dice Luz.

Jorge ha dejado el servicio público, pero mantiene sus clases en una prestigiada universidad, así como sus consultorías para instituciones de educación superior, lo que le permite llevar una vida desahogada.

—Luz, estas son mis tarjetas bancarias, úsalas para lo que necesites —dice Jorge, con satisfacción.

—Si amor, voy a comprar lo de la semana y pagar la colegiatura de Alfonso —dice Luz, emocionada.

A Jorge no le cuesta hacerse cargo de Luz y Alfonso, lo ha hecho desde la noche que Luz llegó a su apartamento, sólo que ahora, según sus costumbres, se siente más comprometido.

Doña Mary no aprueba la relación de Luz y Jorge.

—Luz, paso por ti y Alfonso en el mediodía para ir a comer.

—Amor, te veo afuera del apartamento.

—Mi mami no debe saber que nos vemos.

Jorge se ha cambiado a un apartamento, junto a la casa de Luz, para estar cerca de ella.

—Al rato te platico.

Jorge se sorprende, no sabe qué pasa. Comienza a desconfiar de Luz. Él está comprometido, pero no siente que Luz lo esté.

—Doña Mary está controlando todo, retiene a Luz con la amenaza de no darle a Alfonso y ella lo consiente —piensa Jorge.

—No es tanto por Luz, sino por Alfonso. Tampoco es por Alfonso, es por la pensión que Poncho le da. Es tiempo que Luz tome decisiones —dice Jorge para sí.

—Pero es su hijo y no es fácil renunciar a él.

—Vaya que Doña Mary tiene todo planeado y controlado.

Esta situación hace que Jorge disminuya el pago de algunos gastos de Luz y Alfonso.

—Amor, con lo que me das ya no me alcanza —dice Luz.

—Acomoda mejor tus gastos y verás que te va a alcanzar —dice Jorge, con enfado.

—Si ya no me vas a ayudar dime para ponerme a trabajar —dice Luz, alterada.

Lo que enfada a Jorge es que Doña Mary intervenga en la relación y que Luz no haga nada para evitarlo.

—La Doña no aprueba la relación, pero yo sigo haciéndome cargo de los gastos de Luz y Alfonso, como si ella fuera mi esposa y él mi hijo —piensa Jorge.

—Y el compromiso de matrimonio ni para cuando.

Jorge está cansado de la relación, está inconforme. Permanece con Luz porque no hay día que no se sumerjan en la intimidad, que es lo que Jorge extraña en ausencia de ella.

—Amor, si ya no me vas a ayudar no tiene caso seguir.

—Todos los gastos los estoy asumiendo yo —dice Luz, en tono de reclamo.

—La solución la tienes tú. Te he dicho que si vienes conmigo no te faltará nada. Eso sí, tienes que cocinar para todos, incluyéndome —dice Jorge.

En estos días Jorge es obligado a dejar sus clases en la universidad, sólo le quedan las consultorías, por lo que sus ingresos se ven afectados, lo que le exige disminuir aún más el apoyo a Luz.

—Amor, mi mami está muy molesta —dice Luz, quien trae consigo a Alfonso y algunas maletas.

—Me corrió. Me tiró la ropa a la calle.

—Si tanto lo quieres vete con él —me dijo.

Esto ya ha sucedido dos, tres veces. Jorge ya está acostumbrado a esto.

—Pasa, acomódense. Más tarde regreso, voy de salida —dice Jorge.

—Al rato se contenta su mamá y regresan —piensa Jorge.

Pero en esta ocasión Jorge se equivoca, Luz permanece cinco meses con él en el apartamento, también Alfonso, quien ronda los ochos años.

Luz ha conseguido algunas horas clase en la universidad, de las que se ocupa las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde.

—Amor, tú tienes conocidos. Qué te parece si diseñamos unos diplomados y los ofertamos, para ingresar un poco más —dice Luz.

—Estaría bien, pero necesitamos un espacio —responde Jorge.

—Acondicionamos el apartamento, compramos biombos, pintarrones...

Esta tarde Luz se dirige a Sams Plaza Galerías en busca de lo necesario para acondicionar el apartamento, en tanto Jorge diseña algunos diplomados.

Un joven que ha estado siguiendo a Luz con la mirada desde que entró a Sams, se acerca.

—Hola, soy Dani, Daniel.

—Hola, soy Luz.

—Te noto preocupada, triste. ¿Te puedo ayudar en algo? —dice Daniel.

—No, gracias —responde Luz.

—Te dejo mi tarjeta, por si me necesitas.

Luz y Jorge están pasando situaciones difíciles en su relación de pareja, han bajado sus ingresos y Jorge está sumergido en una depresión severa, que le impide avanzar en lo laboral.

Luz no puede más, busca la tarjeta de Daniel.

—Hola Daniel, soy Luz, ¿podemos platicar?

—Claro que sí Luz. Dime dónde te veo.

Luz está saliendo con Daniel, sin dar cuenta a Jorge. Éste comienza a sospechar, algo raro está pasando en Luz.

Luz ha dejado el apartamento de Jorge para regresar a la casa de su mamá, quien se mudó a una casa propia, recién adquirida en la Colonia Jardines del Valle.

Hoy Jorge y Luz se han citado para desayunar en el Mercado del Mar.

—Amor, una amiga de Lupita se casa. Ella es de Mexicali. Nos vamos a ir un mes para asistir a su boda. En un mes no nos vamos a ver.

Luz tiene su plan.

—¿Y tus clases en la universidad?

—Me puedes cubrir en tanto llevo.

—Está bien —asienta Jorge.

Luz, en el pensar de Jorge, se va a Mexicali a la boda de la amiga de su hermana Lupita. Ella se comunica con él, vía telefónica, cada ocho días.

—Amor, ¿me puedes depositar algo? —pregunta Luz.

—Por ahora no tengo.

—Vende la laptop —dice Luz.

—Dónde estás —pregunta Jorge.

—En el aeropuerto, aquí en Guadalajara con Lupita, llegamos de Mexicali y vamos a Reynosa a buscar trabajo.

—Luego te llamo —dice Luz nerviosa y cuelga, como si alguien la vigilara.

Jorge se queda pensativo, está confundido, presiente que algo raro pasa con Luz. Desconfía.

Esta mañana Jorge se dirige a su antiguo trabajo, la Secretaría de Educación, para hacer algunos trámites administrativos, de pronto timbra su celular.

—Es Luz —piensa Jorge.

—Hola. Cómo estás.

—Bien, gracias, aquí en Mexicali. Ya regreso a Guadalajara —dice Luz.

—Y pues, no me alcanza para el pasaje. Trabajo en una tienda de autoservicio y pagan poco.

—Me puedes depositar para el pasaje —pregunta Luz.

Jorge tiene la delicadeza de ver el registro del número del que llamó Luz.

—Este número no es de Mexicali, es de aquí de Guadalajara —piensa Jorge, sorprendido.

Jorge regresa la llamada al número desde donde Luz ha llamado. Timbra, pero nadie contesta. Luz ha llamado a Jorge de un teléfono público.

Ya en su oficina.

—Lety, marca por favor a este número y pregunta por la maestra Luz.

El número es de la casa de Doña Mary, pero Jorge no puede hablar porque Luz se lo prohíbe, su mamá no acepta su relación con él.

—Jorge, la maestra Luz no está, que salió a Mexicali y aún no llega.

—Gracias Lety.

La mente inquisidora de Jorge hace conjeturas.

—Dijo que iba de Mexicali a Reynosa en su primera comunicación. Ahora dice que está en Mexicali y viene hacia Guadalajara. Me habla de un número de aquí de Guadalajara. Y su mamá dice que aún no llega de Mexicali. Tanta mentira de Luz —piensa Jorge.

Al siguiente día por la tarde, antes de salir de la universidad, Jorge se dirige al departamento de contabilidad.

—Hola buenas tardes. Vengo a entregar mi recibo de honorarios. Estoy cubriendo a la maestra Luz —dice Jorge.

—Pase maestro. Por cierto, ayer en la mañana aquí estuvo la maestra Luz. Le dijimos que usted había dado la orden de no entregar el pago, que usted personalmente lo recibiría.

—Gracias, muy amable —dice Jorge.

Las sospechas de Jorge se van aclarando.

Jorge sale de la universidad una hora antes de lo habitual, procesa lo sucedido ayer y hoy. Decide tomar un café en el Vips Plaza del Sol, se desespera al no ser atendido con prontitud, sale del Vips, toma López Mateos y en el tramo Lázaro Cárdenas y Niños Héroe ve en circulación al carro de Luz, se acerca y ve que Luz va en el asiento del copiloto y un joven conduce tomándola de la mano. Jorge los sigue, sin que ellos se den cuenta. El que conduce estaciona el carro de Luz en unos apartamentos, al lado del Templo El Divino Redentor. Jorge espera a que desciendan y...

—Hola Luz, te hacía en Mexicali —dice Jorge, con ironía.

Luz se paraliza, no sabe qué hacer, qué decir. No pronuncia palabra alguna. Quien conducía el vehículo de Luz, la deja sola frente a Jorge, se introduce

a los departamentos, en seguida lo hace ella.

Pasa una semana. Al mediodía Luz busca a Jorge al salir de sus clases de la universidad.

—Hola Jorge. Tenemos que hablar —dice Luz, sin detener su vehículo, en tanto Jorge camina hacia el estacionamiento.

Jorge no responde. Enciende su bocho y sale rumbo a otra institución a cubrir sus últimas clases de la mañana. Luz insiste, quiere hablar con él y lo sigue. Espera a que salga de su clase.

—Jorge necesitamos hablar —suplica Luz.

—No hay nada de qué hablar. Lo vi todo —dice Jorge, mientras sus labios se resecan.

Y camina hacia el estacionamiento. Luz va detrás.

—Escúchame Jorge, por favor.

—Te escucho, dime —dice Jorge, con indiferencia.

Luz conoce tan bien a Jorge y sabe que él la ama.

Esta tarde noche se la pasaron juntos. Luz se amaneció en el apartamento de Jorge y ella, como nunca, se entregó con pasión.

Ya por la mañana.

—Amor, voy a la casa de mi mami para estar con Alfonso, no he estado con él y regreso a la tarde.

—Yo voy a desayunar al Café La Paloma, el que está en López Cotilla y Miguel de Cervantes. Me voy en camión, es domingo.

—Si quieres te llevo.

Luz lleva a Jorge al café. Éste conoce a Luz, y por lo sucedido desconfía de ella. Así que, se baja en el Café La Paloma, pero no entra, en lugar de ello camina hacia La Paz y toma la ruta 51B y se baja en Niños Héroe, justo al lado del Templo El Divino Redentor, donde están los apartamentos en los que encontró a Luz acompañada una semana antes. Camina una cuadra de la calle de enfrente de los departamentos y ve que el carro de Luz está ahí estacionado.

—De qué se trata Luz —se pregunta Jorge.

Y regresa a su apartamento, en el que se refugia. Jorge no sabe qué hacer con Luz.

—Luz está mal. Está muy rara —piensa Jorge.

Más tarde llega Luz al apartamento de Jorge, no entra. Invita a Jorge que ascienda a su vehículo.

—Te vendo el carro —dice Luz.

—Como me lo vas a vender si lo estoy pagando —dice Jorge, ya alterado.

El carro Jorge lo está pagando en mensualidades a Doña Mary, que se lo ha cedido a Luz.

—Bueno préstame diez mil pesos —dice Luz, desesperada.

—No los tengo —dice Jorge, fríamente.

—Me están presionando —dice Luz, envuelta en llanto y golpeando el volante.

—Quién te está presionando —pregunta Jorge, enérgico.

Luz no contesta, enciende el motor, Jorge desciende y ésta echa a andar su vehículo, no se sabe para qué rumbo.



Capítulo VII

Han pasado más de seis años, Luz y Jorge se reencuentran.

Un domingo en la noche Jorge llega a su casa, enciende la computadora, abre su Facebook y encuentra en Messenger.

—Pásame tu número y platicamos —escribe Luz.

Emocionado, sin pensarlo, contesta de inmediato.

Pasan los días, Jorge espera la llamada de Luz, ignora todo de ella, excepto su correo electrónico, el que usaban para comunicarse cuando eran pareja.

Hasta que una tarde suena su celular, sin conocer el número contesta de inmediato.

—Buenooo, soy yo —dice Luz, nerviosa.

Jorge de inmediato identifica la voz, era la misma que había dejado de escuchar. Conversan largo tiempo, se ponen al día.

Una semana después Luz y Jorge se

encuentran en El Café La Paloma. Ella viste pantalón y blusa blanca de mangas largas, que le cubre hasta el cuello, como es su costumbre.

Jorge tiene una relación estable, aparente, pues el recuerdo de Luz siempre está en él.

—Gustavo, mi ex, me fue infiel.

—Fue incómodo para mí. Ahí fue donde te valoré —dice Luz.

Muchas emociones, sentimientos encontrados pasan sobre Jorge, pese a ello acepta reiniciar su relación con Luz.

—No caigamos en los errores del pasado, olvidémoslo.

Jorge regresa a Chontla, donde vive en últimos meses. En momentos se concentra en su trabajo y en otros en los recuerdos de Luz.

Han pasado algunos meses, nada fáciles, inestabilidades laborales y emocionales, además de la distancia entre Chontla y Guadalajara.

El único medio de comunicación entre Luz y Jorge es el celular y el WhatsApp, que suenan todos los días, a la misma hora, raras veces suenan en hora distinta.

Empiezan las diferencias, los errores del pasado comienzan a surgir, los que dijeron debían evitar.

La intolerancia comienza en Luz. Jorge queda de verla a una hora y llega minutos después por atender asuntos laborales, así como al tráfico vehicular.

Luz le marca a Jorge, una, dos, tres veces. Jorge le regresa la llamada.

—Ya voy amor, estoy cerca.

Luz llama a Jorge a una misma hora, rara vez fuera de ella. Siempre Luz le marca, inconscientemente como que ese fue el trato entre ellos, y él le regresa la marcación. Cuando Jorge marca, sin que Luz marque previamente, o no contesta o contesta con sórdido entusiasmo.

—Me dormí, me siento mal.

Las veces que Luz se comunica con Jorge es cuando va camino, de su trabajo a su casa.

Los fines de semana escasamente tienen comunicación. Ello despierta desconfianza en Jorge. No se siente con la libertad de llamarle a la hora que él desea.

La inconformidad surge en Jorge. Los días que viaja a Guadalajara, los pasa solo en el hotel, sólo se ven para tomar el café y comer algo, como amigos o compañeros de trabajo.

—Reinicié una relación de pareja —piensa Jorge.

—Lo que implica que ella se quede conmigo los días que paso en Guadalajara.

Ello no sucede, so pretexto de que el hotel donde Jorge se hospeda es céntrico y hay mucho ruido.

—Yo necesito intimidad.

—Me pidió una laptop, se la di.

—Me pide apoyo económico, se lo concedo.

—Si accedo a sus peticiones la tengo conmigo —se dice Jorge a sí mismo.

Luz y Jorge se encuentran nuevamente en Guadalajara, comen y cenan juntos. Es la primera vez que Luz permite tomarse fotos con él. Conversan largamente, Jorge se siente a gusto.

Llega la noche, Luz deja a Jorge en una conocida avenida y éste toma camino al hotel donde está hospedado.

Al siguiente día se ven alrededor del mediodía, comen juntos. En seguida Luz lleva a Jorge a una agencia automotriz, planea que Jorge le canjee su auto.

—El próximo año lo podemos comprar —dice Jorge.

La última vez que Luz y Jorge se encuentran, la pasan muy bien, Jorge se siente a gusto, comen en una conocida plaza comercial de Guadalajara y compra, Jorge para Luz, suplementos alimenticios que ayudan a fortalecer el sistema inmunológico y se van al cine. Ahí termina una buena tarde para Jorge.

Al otro día, alrededor del mediodía, se ven en el Café La Paloma, en el que se reencontraron meses atrás y deciden ir a comer mariscos, a Piedra Barrenada, a orillas del lago de Chapala.

—Vengo con poca plata, como dicen los españoles —piensa Jorge, y observa a Luz un tanto nervioso en el trayecto Guadalajara-Piedra Barrenada.

Después de este último encuentro, Luz renuncia a su trabajo.

—Amor, voy a renunciar a mi trabajo. Me es incómodo y pagan poco —dice Luz.

—De acuerdo. Yo te ayudo con algo. No te preocupes —consiente Jorge.

El trabajo de Jorge, en estos días, no da los resultados que calculó, sin embargo, poco, pero sí le apoya. Ello es motivo de discusiones y por no depositar a tiempo.

—No soy tu prioridad, no te importo —dice Luz, sumamente alterada.

Luz y Jorge tienen planes de matrimonio, lo que Luz ha ido aplazando.

—Ya no estoy dispuesta a casarme contigo.

—Yo jamás dejo a mi mami.

—Ella siempre está conmigo —dice Luz, en tono molesto.

Esta tarde, como ya es habitual, Luz y Jorge se comunican vía celular. Todo va bien, pero cuando...

—Me siento apenado contigo, voy el próximo fin de semana, no te he depositado, hoy me hacen un depósito y mañana te deposito —dice Jorge.

—No puedo esperar hasta el fin de semana, ello no es amor.

—Ya no me deposites nada.

—Sigue acumulando dinero —dice Luz, molesta.

Jorge escucha todo lo que Luz le dice. Él sin decir palabra, para no seguir la discusión.

—Luz, cuelgo y enseguida te marco —dice Jorge.

Jorge no le marcó más.